



Selecciones de La Nación

LA DIOSA DE LA CLARIDAD AMERICANA

Casi nunca falta en las reducciones de nuestros periódicos un escritor tropical, representante libre de los países calientes, que unas veces se llama Robín Darío y en su poesía de poesía; otras, Juan Gamboa, y en su simple poesía; otras, Claudio de Alas, y en el más apesadumado, estrepitoso y espectacular de los bobones. Familia simpática, culta, inteligente más o menos profusa de alguna revolución, al adentrarse nuestra hospitalidad, nos hace sentirnos serenos y generosos, con lo cual, seguramente, nos da más de lo que recibe.

Si alguna vez se traza su historia, Mariano Picón Salas tendrá en sus años dorados.

Proviene de Venezuela. Se le conoce en la serenidad con que habla de don Juan Vicente Gómez, el "Juan Vigente" de Blanco Fombona. Dice: "Mándale su objetiva desmembración histórica, rechazando toda pasión, en reconocimiento al arte de la vida que gobierna con los hombres de su clase." No hay necesidad de preguntarle por qué emigra.

Está aquí, ha trascendido en todo entre nosotros, sirve un puente en la filibustería, otro de profesor en algún liceo, figura entre los fundadores y se le dice inspirador íntimo del Garaje y Revolución Indio, casi su director espiritual. Como se sabe, toda colectividad literaria no descansa sus tendencias hacia la gravedad y sus ambiciones ideológicas, quiere pensar y hacer pensar; no hedegre, pues, en Pícon Salas, nada del espíritu vagabundo y un poco inseguro que caracteriza a una generación y podemos, pues, atribuirle a los educadores y periodistas extranjeros que han llegado a Chile trasidos por el Gobierno.

No se olvidará que de Venezuela vino el mayor de todos.

Sus palabras merced, pues, a las.

Si las palabras influyen sobre los hechos, Hispano-América, o, mejor dicho, el Hispano-Americano, ha de convertirse pronto en un hecho. Por todas partes, de todas maneras, en todos los lazos se le llama y se le evoca. Al fin aparecen Misiones tanto, de hombres concurridos con su literatura. Es variada y abundante, desde el canto más o menos lírico, en prosa o verso, hasta el artículo de diario y el estudio político-histórico-social, como tal vez podría calificarse el folleto "Hispano-América, Potencia Oculta", publicado recientemente por el señor Pícon Salas.

Se compone de una conferencia en la Universidad de Concepción y tres ensayos breves, todos relativos al mismo asunto.

Declara el autor en el prólogo de la primera: "Me parece útil

reconstruir con nuestra ilusión o experiencia a este análisis de nuestra realidad, y más pública de hoy no sería sino un modesto y provisionario tributo a esa Diosa de la Claridad Americana que todos buscamos en el latente."

Me aquí una adrección amable del famoso hispano-americano, nada puede negar su homenaje a la Diosa de la Claridad y, al americanista, el señor Pícon Salas compuesta muchas adeptos para su culto.

Por nuestra parte, en la medida de nuestras fuerzas, queremos

expresarle que la mayor claridad algunas reflexiones superficiales

acerca de su trabajo, que consideramos profundamente representa-

tivo. El fondo nos parece admirable y concordamos del todo con

sus directivas pero a un lado, al pie o al margen, desearíamos po-

nerle pequeños repertorio no despreciables de importancia. Ignoran-

mos si la Diosa de la Claridad Americana les atribuirá interés, la

de la Claridad sencilla o "soft court", como dicen los maestros de

ella, seguramente no los desolaría.

Se refiere a cierta falta de claridad, o tal vez de precisión. Ya se

sabía en el mundo mismo, preñado, habiéndose a la de que "esta como

"palenquillo de vida nacional", puede producir "una orientación

más correcta de nuestros problemas, un destino interno que nos

expone en una más exactitud y eficacia que las formas de política y

de cultura que hasta ahora nos visitan sin adaptarse". El

pensamiento se pasa, no podríamos afirmar que se dibuja con

nitidez. En segunda viene "nuestra realidad" y "la presente hora

americana". Una vez, dos veces, tres veces, pero visitación

en veintena páginas acaban por obsesionar y ya el lector no lee

por saber lo que se dice, sino por ver dónde encontrará de nuevo

"la realidad americana" o "nuestra realidad" o "la realidad cul-

tura". Pues bien, esta "nuestra realidad", por su misma extensión in-

definida y abstracta, por su carácter genérico, se presta mucho a

todo y sirve admirablemente para revestir las cosas en una especie

de nebulosa. ¿Que no está en la realidad? Cuestión que fue Ortega

y Gasset el que dejó la palabra; otros se la atribuyen a Maritain;

nos quiere se sea, bien esta que se usa de ella, pero no que se

abuse. El señor Pícon Salas se deja arrastrar en tal forma por ella,

que comete frías imprecisiones.

Tropical enemigo del tropicalismo y poseedor algo confuso que

atrae con energía la confusión, explica por ahí que "tal adin de re-

alidades en la gente americana de nuestra generación suele produ-

cirnos, como en natural, cierta duda transitoria y escarpetante me-

diocoro ante las cosas". Pasemos, recomendando ver las cosas como

son, poseer delante de ellas con los ojos abiertos, conocidos muy

sabios y muy razonables, pero que terminan así: "Hace falta en

América recuperar esa objetividad... Porque, como lo explicará más

adelante, tenemos ideas antes que realidades, aquellas objetivas

naturalmente, por primitivas, importación y herencia". De modo

que hubo una época en que no tenemos realidades, es decir, no

realidades, y sin embargo, ya poseíamos ideas prestadas, impor-

tadas o hereditarias...

ALONE

Abril 1951

"Lagar" de Gabriela Mistral

Por J. A. MASSONE 59

Un gran poeta sabe decirse. También contradecirse. Fatiga y alba recitaban horas jamás avenida completamente a la idea de ser implacable, silencio confuso, momento disperso. Lo imperfecto argumento de cara a los demás, mirando con intensidad a sí mismo, incluso ante la voz distante del universo. Y una poeta como Gabriela Mistral representa un permanente ejemplo de esa distancia que va del que al abate en la vasta extensión de cuantos años de la real se concentran en agasajarse en la herida de ser.

Una vez más se nos acerca. Lo hace ahora a través de "Lagar" (R. Andrés Bello, 1949). No son versos obligados al precocitado elegia al mundo. Suena a la palabra irreverente. Creo que Gabriela Mistral sugiere sus escritos parciales. Para valorarla es preciso nutrirse de su mensaje de amplia, no mancha espiritual, aunque no siempre se vea acompañado de la misma trascendencia artística. (¿Quién logra pensamiento no obstante, lo cuestionable es el hecho de experimentar relación con una personalidad forjada, en gran parte, por firmes

convicciones. Las suyas: el amor por lo creado en esa constancia de materialidad pública y concreta que late desde las montañas a las raíces, desde el fondo olivo a la brisa apenas perceptible; el sentido existencial de la vida y el trabajo el castro primordial de los adios, en sus estallidos y en voces, levemente ajenas; la actitud de celebración a la tierra chilena y las demás patrias vagabundas.

"Lagar", pues, retrata y amplía las producciones de un ser más sentimental que intuitivo, más intimo que maestro, con más lo que discierne teológico.

Allí, donde las urvas debent para dejar libre su herencia, corresponde también a un libro de conservación y memoria, de identidad con el que y devorarlo antes que no consiguiera olvidar de su base de valores, temiendo en constante fidelidad al regazo y mano de la existencia humilde de la madre y el alfarero, de la muestra y del artista.

En notorio cierta enemistad con la fluidez retórica. Sus mejores logros suele alcanzarlos

en el verso menor, especialmente el rimado. De pronto, la rima se encarna en palabras de monótona repetición. En el otro borde, la presencia empantanadora de un léxico algo lejano: usandura, aliricita, cierva, acodo, vulpeja, especie, a manera de ejemplos.

En las antipodas de muchos, la cotidianeidad jamás se le convierte en estampa crónica o pacífica. Sabe transfigurarla, como también se hizo experta en asumir ajenos destinos. No ignoró hablar desde el oficio de los demás, porque no sólo era piel y perspectiva para contar el mundo a base de reacciones esenciales. En su actitud nada está demasiado ajeno para ignorarlo y esas las certezas para descubrir la propia individualidad.

"Los que llegan palpan todo y se quedan con la gracia: pacífica, vida no vive, no vive el Valle a sus curas. Ellos fueran rielos, yo fíjese resaca."

Gabriela y su sentir Chile

Por PAUL MACRÓ

Ni la Mistral de los años venturosos, deslumbrada en el firmamento de la fama, ni aquella otoral y agniente de los últimos tiempos, salieron jamás realmente de Chile ni de su recuerdo.

Lo que hubo, lo que fue de ella en tierras ajenas, no puede considerarse sino como un vasto intento de abstracción de una conciencia, re-querente, la vida abierta del que tuvo sin saber que no puede salir, y lleva consigo a cuantos el peso de su lecura y de su conciencia siempre pendiente del regreso, siempre aprovechando la salida.

Lucía Godoy Alayuga nació en Valparaíso para el mundo, incorporada en el núcleo de un territorio bondante de cerros y quebradas ("Me crié con más cerros y monadas que con rosas y clavos"), un 7 de abril de 1888, hace cien años.

Hay una especie de contradicción aparente entre la nacionalidad de un poeta y su intrínseca pertenencia universal, por una parte, la patria es siempre el "pater" del alma romántica, representa todo el conjunto de valores e imposición que el artista recibe desde su primera aproximación a la realidad circundante, y es en ella, en su tradición, donde encuentra el material que luego transformará, meditará y transformará en la obra de arte, como una síntesis espiritual de tales contenidos. Es posible distinguir en este proceso una evidente raíz de individualidad, que proyecta la propia del creador y renega los elementos particulares del país y el medio ambiente que se materializan indefectiblemente, con distintos grados, en la obra; y por la otra, la creación artística en cuanto tal pertenece a todos los hombres en la medida en que es esto y no otra cosa lo que lleva a la especie hacia sus máximos grados de perfección posible, superando los niveles sociológicos en los que destrababan los hombres comunes. La obra de

arte se transforma por consiguiente en patrimonio de toda la humanidad.

Por ello, la verdadera obra de arte, aunque escape las clasificaciones de escuela de un lugar, y si única inspiración sea el espíritu de una patria determinada, siempre es universal, siempre compete a todos los hombres.

Y es que el alma del poeta se revela entre dos grandes tipos de pasión: el amor humano y el amor al territorio que lo va hacer. También, —como dice— Dios es fuente de inspiración artística, pero de una naturaleza distinta; no está presente en todo creador directamente, como materia de creación poética, tal cual ocurre con los otros dos motivos que hemos mencionado más arriba, sino que consiste en un ser privilegiado de ciertos naturales, como la de San Juan y Santa Teresa, que normalmente reúnen un conjunto de condiciones particulares cuyo desarrollo excede estas líneas.

Que el poeta no pueda desligarse, en su vida y en su creación, de estos dos grandes movimientos del alma significa, concretamente, que no está en condiciones de permanecer indiferente frente a ellos; pero puede amarlos con exactitud, la misma intensidad con que puede, eventualmente, llegar a odiarlos. Más aún: lo propio del artista es la administración emocional de frente al acontecer pasivo del mundo que lo rodea, sin plantarse como una realidad que debe comprenderse y expresarse, y sin caer, por lo tanto, en expresiones a fórmulas nuevos exámenes de

experiencias más bellas.

Gabriela odió y amó a Chile; es poeta en la más estricta significación de la palabra: lo era y no por una mera patria que busca ante en la distancia y en el recuerdo. Y de su vida está marcada por la sombra de este Chile extranjero, presente en cada rima que dice de su lecura, en cada verso que viene de sus manos. Durante 6 años, hasta 1910, Lucía amaba en pequeñas escuelas rurales, empapándose en el quejido del sabor del campo, entremido de las tierras profundas de arbores. Ya hay versos de este tiempo, que se publican en los periódicos locales entre medio de las noticias de la siembra y la cosecha, con olor a trigo y a mies.

Después de ganar los Juegos Florales de Santiago, en 1914, con los "Sonetos de la Muerte", vuelve a escolar la geografía biográfica de nuestro país hasta Los Andes, donde se desempeña como subdirectora del liceo hasta 1918, cuando el entonces Ministro de Educación, don Pedro Aguirre Cerda, la traslada a Punta Arenas para ocupar el cargo de directora del liceo de la ciudad. Hay una conciencia maritima y providencial que la lleva de un sitio a otro de la tierra chilena, de norte a sur, desde el sur recumbente hasta la altura del cíndor, desde las tierras blancas de sud ("solitudes, soledades, destellos pelucosos"). La tierra erigida y rosa; se agasaja con sus muertos, y el espino y el aliso, y si clamar cediendo el fruto y al sol que se le arde enfrente" hasta las heladas plácidas del sur nevado, como si fuera una peregrinación intencional e inconsciente ("A la Patagonia Surgen / sus hijos la Madre Blanca, / dicen que Dios no la quiso; / por lo yerta y de lejano, / y la noche que es su aurore / y su grito en la ventura / por el grito de su viento, / por su herida arrodiada / y porque la patria un

"Lagar" de Gabriela Mistral [artículo] J. A. Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lagar" de Gabriela Mistral [artículo] J. A. Massone. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile